

CULTURA POLÍTICA Y SISTEMA DE PARTIDOS EN COSTA RICA: ¿NUEVAS TENDENCIAS EN EL 2002?

Alberto Cortés Ramos

PRESENTACIÓN

Este artículo parte del enunciado de que el sistema de partidos políticos costarricense está en transición hacia una nueva configuración no bipartidista. La explicación de este cambio se hace, en lo conceptual, a partir del análisis del vínculo que existe entre cultura política y sistema de partidos políticos; y en lo empírico, sobre la base de los resultados electorales de las últimas elecciones nacionales (1998), de los resultados de diversas encuestas de opinión, del análisis de algunos conflictos socio-políticos de alcance nacional y del comportamiento de los partidos políticos mayoritarios.

En lo que respecta al enunciado inicial, se podría desagregar en varias hipótesis:

Primera: la relación entre cultura política y el sistema de partidos en Costa Rica, sugiere que el último está en proceso de cambio. La causa de esta transformación tiene su origen en las prácticas políticas del Partido Liberación Nacional (PLN) y Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) durante los últimos tres lustros, que han resultado en su distanciamiento de la cultura política predominante en la ciudadanía. El rasgo central de las prácticas de ambos partidos, es el intento de imponer el ajuste estructural como nuevo núcleo duro de sentido a la ciudadanía, de manera forzada y de arriba hacia abajo.

Segunda: el intento de los partidos del bipartidismo de imponer un nuevo consenso en torno al ajuste, está generando una pérdida de adhesión ciudadana hacia estos partidos, un incremento de la apatía hacia el sistema de partidos y una pérdida de credibilidad de la clase política, creando una progresiva incongruencia entre la cultura política y el sistema de partidos¹, restándole capacidad

a éste para canalizar expectativas, demandas y valores de amplios sectores sociales que, en el pasado, le confiaron a dichos partidos su representación política por medio del voto.

Tercera: frente a esta situación, se configuran tres tendencias principales en la ciudadanía:

- De *enajenación* hacia el sistema político, que se manifiesta en un creciente rechazo de los partidos, de la clase política y del sistema mismo. En términos de comportamiento electoral, esto se refleja en el crecimiento del abstencionismo o de la disposición de abstenerse en las próximas elecciones y de rechazo a cualquier forma de participación política, partidaria o no partidaria.
- De *apatía*, expresada en una creciente indiferencia hacia el sistema de partidos y, de manera principal, hacia el PLN y el PUSC. Esto se traduce en incremento del abstencionismo y, en menor medida, en “quiebra de voto”² para “castigar”³ a estos dos partidos.
- De *adhesión* hacia partidos políticos emergentes, no sólo para “castigar” hacia los partidos mayoritarios, sino porque la ciudadanía empieza a encontrar en los nuevos partidos una mejor forma de canalizar sus percepciones, creencias y prácticas políticas.

Cuarta hipótesis: el enfrentamiento entre élite del bipartidismo y percepción ciudadana, terminará trasladándose al escenario electoral y tendrá un impacto en la configuración del sistema de partidos políticos, modificando su carácter bipartidista en las elecciones nacionales del 2002.

Con el propósito de desarrollar estas hipótesis es necesario explicar, de manera breve, algunos aspectos conceptuales del vínculo entre cultura política y sistema de partidos. Además, también es necesario aportar algunos elementos del contexto histórico costarricense, sobre todo en lo que respecta a la forma en que se desarrolló dicho vínculo en las últimas cinco décadas, concluyendo con un análisis de los conflictos sociales que en los últimos cinco años podrían haber contribuido a este proceso de cambio político que podría cristalizarse en las elecciones nacionales del 2002.

VÍNCULOS CONCEPTUALES ENTRE CULTURA POLÍTICA Y SISTEMA DE PARTIDOS

En este artículo se asume el término “cultura política” como una categoría cuyos elementos centrales son los núcleos duros de sentido (Lechner, 1987), que organizan la práctica sociopolítica de actores sociales y políticos, y de la ciudadanía, en tres niveles: a) el de los *conocimientos* que los ciudadanos tie-

nen sobre las instituciones, la práctica política y los actores que operan en un determinado contexto histórico social; b) el de las *orientaciones*, más o menos difundidas, tales como el cinismo, la intolerancia, la confianza, etcétera; y c) el de las *normas*, como por ejemplo, el derecho y el deber de la ciudadanía de participar en la vida política, la obligación de aceptar las decisiones de la mayoría, entre otras (Bobbio, 1998, 415).

Estos núcleos no son inalterables, ni se fijan en el modo de pensar de la colectividad de manera inmutable, aunque tienden a ser realidades históricas estables. La permanencia de un núcleo depende, en buena medida, de la existencia de una base material que, en términos generales, se expresa en estructuras sociopolíticas, instituciones y políticas públicas orientadas a la satisfacción de demandas y necesidades sociales. A la misma vez, establecen mecanismos de clientelismo político, prácticas de cooptación y de corporativismo que contribuyen a la reproducción de los núcleos.

La cultura política es resultado de procesos históricos y sociales que la hacen verosímil para amplios sectores de la ciudadanía. En esa misma línea, los conflictos sociopolíticos de gran alcance^{IV} juegan un papel clave en la fundación, modificación y acabamiento de los núcleos duros de toda cultura política. Los partidos políticos no quedan al margen del impacto de los conflictos. Como actores políticos que son, están marcados por su posición frente a los mismos: los provocan, los apoyan, los condenan, los reprimen y, tanto desde el gobierno como desde la oposición, contribuyen a resolverlos por diversos medios. En ese mismo movimiento, se crean adhesiones, identidades, símbolos, códigos políticos e irrumpen y fenecen figuras y liderazgos políticos. La historia de casi todos los partidos políticos está ligada a grandes conflictos sociales que le dieron origen y sentido a su lucha y existencia. En el caso costarricense, se puede mencionar el Partido Comunista y las huelgas bananeras de los años treinta del siglo veinte o el Partido Liberación Nacional y el papel de su dirigencia en la guerra civil del 48, por mencionar algunos.

De hecho, la viabilidad de los partidos políticos depende de la capacidad que tengan para traducir las preferencias de las mayorías ciudadanas —expresada en los núcleos— en propuestas de política pública y de manejo del Estado. Es decir, deben canalizar y organizar la voluntad pública (Sartori, 1999, 57). Allí radica la posibilidad de que puedan acumular fuerza suficiente que les permita ser opción real de gobierno. Visto de otra manera, ello implica que no pueden obviar los elementos centrales de la cultura política de una sociedad. Por eso, tanto los partidos con potencial de gobierno como aquellos partidos antisistémicos con capacidad de veto, expresan y organizan sensibilidades políticas que tocan fibras significativas de los núcleos duros de sentido de la cultura política de una sociedad (Sartori, 1999, 154-155).

Desde la perspectiva de este artículo, el conflicto, como una de las formas de mediación entre cultura política con el sistema de partidos, es fundamental para el desarrollo de las hipótesis planteadas. En el siguiente apartado se analiza el desarrollo histórico de dicho vínculo en el caso costarricense.

CULTURA POLÍTICA Y SISTEMA DE PARTIDOS EN COSTA RICA EN LAS ÚLTIMAS CINCO DÉCADAS

Durante el último medio siglo, a partir del vínculo entre cultura política y sistema de partidos, se podrían establecer tres períodos:

- Un primer período, entre 1948 y 1983, caracterizado por la consolidación de los núcleos tejidos alrededor del Estado de bienestar y del gradualismo como procedimiento. En lo que respecta al sistema de partidos, hubo un claro predominio del PLN.
- Un segundo período, entre 1983 y 1998, caracterizado por una tensión creciente entre las élites políticas, que intentaron imponer el ajuste estructural como nuevo núcleo, con procedimientos cada vez más impositivos, y la mayor parte de la ciudadanía, que seguía apoyando los núcleos anteriores. En relación al sistema de partidos, durante ese período se consolidó el bipartidismo del PLN y el PUSC.
- El tercer período, iniciado en las elecciones de 1998, se caracteriza por una fuerte reacción de la ciudadanía en contra de la orientación privatizadora del ajuste y contra el bipartidismo. Todo pareciera indicar que este malestar ciudadano se expresará en las siguientes elecciones nacionales en el 2002.

A continuación se hace una caracterización del vínculo cultura política-sistema de partidos en estos tres períodos.

La configuración de los núcleos prevalectes y el sistema de partidos (1953-1983)

Los principales núcleos duros de sentido de la cultura política costarricense contemporánea tienen como momento fundacional a la “Revolución del 48”, que fue antecedida por un intenso período de reforma social y de lucha política. Este hecho, de profundo alcance, modificó la cultura política y el sistema de partidos políticos del país e inició un proceso de largo aliento, del que aún

perduran no sólo algunos rasgos centrales, sino también actores políticos y sociales, estructuras e instituciones socio-políticas.

En lo que respecta a la cultura política, el 48 abrió un proceso de reforma política, social y económica, que contribuyó a configurar dos núcleos que tienen un carácter central:

Uno relacionado con la dimensión procedimental de la democracia, que se puede definir como un amplio acuerdo en torno a dos aspectos: Por un lado, el reformismo, la búsqueda de consenso y el gradualismo como la forma en que se deben conducir las transformaciones sociopolíticas en el país, frente al inmovilismo de los sectores conservadores o frente a posiciones que planteaban la necesidad de una transformación revolucionaria inmediata. Por otro lado, en el plano político, la rápida legitimación de las elecciones como el mecanismo válido para alcanzar el gobierno. Este núcleo duro de sentido se consolidó en el período que Rovira denomina como de “transición a la democracia”, que duró desde el breve gobierno de facto de Figueres (1948-49) hasta 1962 (Rovira, 1998, 11).

El otro está relacionado con el contenido de la forma de Estado costarricense y el desarrollo de un amplio consenso en mantener las reformas sociales de la época anterior al 48 y de expandir la esfera pública, llegando a consolidar un Estado de bienestar. En este caso, el núcleo tiene una materialidad expresada en la creación de una amplia institucionalidad pública, que modificó la estructura ocupacional fortaleciendo una importante clase media y constituyendo un amplio salario indirecto por medio de la universalización de una serie de servicios públicos que, a su vez, posibilitó una importante redistribución de la riqueza producida socialmente. Este proceso resultó en una creciente legitimidad de la esfera pública, en el fortalecimiento de la cohesión social y en la creación de una amplia ciudadanía. Este desarrollo institucional también fue acompañado del establecimiento de mecanismos clientelistas y de cooptación social, de un alto grado de control político mediante la cooptación y de centralización política desde el gobierno central. Este período de expansión de la esfera pública se inició en la primera mitad del siglo XX y su profundización no concluyó sino hasta finales de la década del setenta.

El sistema de partidos que se configuró en el país después del 48, por un largo período (1953-1986) se caracterizó por ser un sistema con un partido político dominante⁵ (Sartori, 1999, 245), en este caso, el Partido Liberación Nacional (PLN). Este predominio tuvo dos características centrales: por un lado, dicho partido ganó la mayoría de las elecciones en el nivel presidencial. Por otro lado, en todas las elecciones obtuvo mayoría en el nivel legislativo, aún en las que perdió la presidencia del gobierno, con la sola excepción de la elección de 1978, en la que perdió por primera vez presidencia y parlamento. A este recuento habría que agregar la administración liberacionista de Luis Alberto Mon-

ge (1982-1986), la última antes de la consolidación del bipartidismo (Hernández, 1998; Rovira, 1989, 20-21).

En lo que respecta al predominio del PLN dentro del sistema de partidos en el período analizado, se destaca que ganó cinco de ocho elecciones, mientras que la oposición ganó tres, bajo banderas distintas (Unión Nacional en 1958, Unificación Nacional en 1966 y Coalición Unidad en 1978). De los cinco períodos del PLN, dos fueron consecutivos. En términos de la diferencia cuantitativa, el promedio de la ventaja que obtuvo el PLN en esas cinco elecciones fue de 19,2%, siendo el pico más alto 29,4% en la primera elección que ganó Figueres en 1953 y 13% el pico más bajo, en la elección que ganó Oduber en 1974. En el caso de la oposición, el promedio de la diferencia que obtuvo cuando triunfó fue de 3,7%, siendo su diferencia menor 0,96% en 1966, con el triunfo de Trejos, y su punto más alto fue el triunfo de Carazo, que obtuvo una diferencia de 6,7% frente al PLN en 1978 (Hernández, 1998).

La oposición al PLN se caracterizó por su heterogeneidad. Durante este período el criterio principal de cohesión era su fuerte sentimiento anti-liberacionista. Dentro de la misma habían dos tradiciones o familias políticas con identidades y horizontes políticos distintos: La de los seguidores del Partido Republicano, mejor conocida como “calderonismo” por ser liderado por el ex-Presidente Dr. Rafael Angel Calderón Guardia. Este fue uno de los dos grupos derrotados en la guerra civil del 48 y tenía una orientación reformista inspirada en la doctrina social de la Iglesia Católica. En términos de contenido ideológico, este movimiento era más afín al PLN, pero entre ambas fuerzas políticas existían profundos antagonismos políticos y personales, marcados por su participación en los hechos políticos del 48. Es importante destacar que, en términos de fuerza electoral, este era el segundo grupo en importancia, aunque no podía derrotar por sí sólo al PLN (Rovira, 1998, 24-25).

Otra tradición dentro de la oposición era la oligárquica, de orientación liberal y conservadora que, inmediatamente después de la guerra civil, estuvo representada por el Partido Unión Nacional, encabezado por Otilio Ulate. Este grupo estuvo en contra de las reformas sociales promovidas por el gobierno de Calderón en alianza con el Partido Vanguardia Popular (comunistas) y la Iglesia Católica antes del 48, y estuvo aliado con el Movimiento de Liberación Nacional de Figueres en la guerra civil, pero una vez que el Partido Liberación Nacional asumió las reformas sociales e impulsó otras, este grupo se convirtió en un enemigo abierto del PLN (Bell, 1981).

La última tradición importante dentro de la oposición política fue la de la izquierda, expresada antes de la guerra civil por el Partido Vanguardia Popular, de orientación comunista. Después de los hechos del 48 fue proscrito como partido y no empezó a participar en el escenario electoral sino hasta 1974. En la década del setenta hubo una proliferación de organizaciones políticas de iz-

quierda, que participaron en forma de coalición. Su punto más alto, en lo que respecta a su fuerza electoral, fue la elección de 1978, cuando lograron cuatro diputados bajo la coalición Pueblo Unido. Estos partidos, aunque débiles en términos cuantitativos, tenían fuerte presencia dentro de organizaciones populares de diversa índole, lo que les daba algún poder de veto en el parlamento.

Es posible afirmar que, en este período, el predominio del PLN estuvo relacionado con el hecho de que logró canalizar de mejor manera los dos núcleos duros de sentido de la cultura política costarricense (gradualidad, consenso e importancia de la esfera pública) y que, incluso, contribuyó a profundizar ambos, fortaleciendo su materialidad por medio de una expansión de instituciones, políticas, gasto y empleo público, y expresando, en el plano político-electoral, los intereses de los nuevos grupos económicos y sociales que resultaron de este nuevo estilo de desarrollo, entre los que destacan capas medias profesionales, pequeños y medianos productores agrícolas e industriales (Rovira, 1989, 18).

Crisis social y gestación del bipartidismo en Costa Rica (1978-1983)

A finales de la década del setenta, de manera particular durante la administración de la Coalición Unidad (1978-1982), el país enfrentó una profunda crisis, provocada por diversas causas, entre otras, la crisis económica global, la crisis política regional, el agotamiento de la estrategia de desarrollo nacional y la agudización de las contradicciones internas entre los diversos actores políticos y sociales del país.

Si bien es cierto que dicha coyuntura evidenció el agotamiento de la estrategia desarrollista, en términos de la cultura política, los núcleos duros de sentido de la ciudadanía no se modificaron de manera significativa. En cambio, la crisis tuvo un impacto sobre los partidos políticos, modificando el sistema de partidos. En el caso de la Coalición Unidad, esta coyuntura agudizó las contradicciones entre los diversos grupos que la integraban, lo que concluyó en un aislamiento del gobierno y de la figura del presidente Carazo. De este proceso surgió la candidatura presidencial del Lic. Rafael Angel Calderón Fournier⁶ encabezando la Coalición Unidad, en las elecciones de 1982. Aunque fue derrotado de manera contundente por Luis Alberto Monge del PLN, Calderón se consolidó como la figura principal de la oposición, logrando conjugar el caudal electoral del calderonismo con el apoyo del sector neoliberal.

En esta misma coyuntura, después de un corto período de acumulación y crecimiento entre 1975 y 1982, estalla una importante crisis dentro de la izquierda. Así, en 1983 se divide el Partido Vanguardia Popular, el más antiguo e importante partido de este sector del espectro político. A esta división le siguieron otras en los demás partidos de la izquierda. De tal suerte que, en el

transcurso de la década de los ochenta, la votación por las formaciones políticas de izquierda bajó de manera considerable⁷.

En esta coyuntura de crisis nacional y regional, alcanzar la estabilidad del sistema era el objetivo principal de la élite del poder. Eso contribuye a explicar que, pese a que el gobierno del presidente Monge tenía una mayoría suficiente en la Asamblea Legislativa⁸, buscara un acuerdo político con Calderón Fournier, que firmaron a finales de 1982. Dicho acuerdo reformaba el Código Electoral, para permitirle a la Coalición Unidad constituirse en partido político con acceso al financiamiento estatal (que le correspondería a los cuatro partidos de la coalición); a cambio de esto, Calderón Fournier brindaría apoyo político⁹ al gobierno de Monge en el programa de estabilización económica y política del país, incluyendo la aprobación de los programas de estabilización y de ajuste estructural, negociados con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y con el Banco Mundial (BM) entre 1982 y 1986.

En términos de la cultura política, fue en esta nueva coyuntura que se generó el consenso entre la dirigencia de ambos partidos en torno al ajuste estructural como nuevo estilo de desarrollo, sustentado en valores contrapuestos al Estado de bienestar. En términos del sistema de partidos, el acuerdo formal logrado por el gobierno del PLN y la Coalición Unidad permitiría la consolidación del bipartidismo como característica central del sistema de partidos. En síntesis, ajuste estructural y bipartidismo tuvieron un nacimiento común o, visto desde otro ángulo, el bipartidismo fue la contracara política, necesaria para que la aplicación del ajuste estructural en Costa Rica tuviera gobernabilidad.

Ajuste estructural, cultura política y bipartidismo (1983-1998)

Con la consolidación del consenso de las élites de los dos partidos políticos mayoritarios en torno al ajuste estructural y la consecuente aplicación de políticas en esta línea, se inició un conflicto, aún inconcluso, caracterizado por el intento del bipartidismo de imponer las políticas de ajuste y por la resistencia popular a dicha aplicación y a los valores que sustentan el ajuste. La respuesta popular ha sido diversa, pues ha ido desde reacciones locales o sectoriales, hasta movilizaciones de alcance nacional.

En términos de los núcleos de la cultura política, la gran mayoría de las propuestas de privatización, apertura y “modernización” han sido rechazadas por una amplia mayoría de la opinión pública. En esa línea, el programa “Estructuras de opinión pública en Costa Rica”, de la Universidad de Costa Rica (UCR), desde 1988 hasta el presente ha venido midiendo la percepción de la ciudadanía en torno a temas de conflicto social, muchos de los cuales han sido provocados por los intentos de privatizar las instituciones públicas. En su balance de once años, concluyen que “*existe una clara oposición a las privatiza-*

ciones en la población costarricense (65%)” (Poltronieri, 1999, 44) y, visto desde el otro lado, una fuerte adhesión ciudadana a las instituciones públicas características del Estado de bienestar. En la siguiente tabla se incluyen algunos de los temas de conflicto que se desarrollaron en la opinión pública en el período 1988-1999 y que fueron estudiados por el programa “Estructuras de opinión pública en Costa Rica” de la UCR.

Tabla 1
TEMAS DE CONFLICTO EN COSTA RICA, 1988-1999
- Porcentajes -

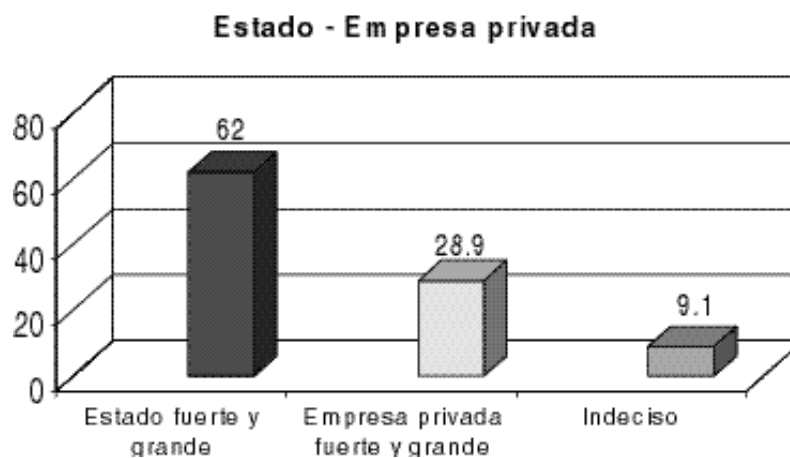
TEMAS DE CONFLICTO		88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99
Seguro Social debe privatizarse	1+2	69	65	65	64	63	65	65	69	70	68	65	70
	3	16	13	14	20	16	14	16	15	13	14	12	12
	4+5	14	16	16	16	19	18	17	14	15	16	20	16
	NR	1	8	5	1	2	4	2	1	2	1	2	1
Defender la banca nacionalizada	1+2	9	13	13	14		13	12				14	13
	3	27	15	19	21		16	20				18	16
	4+5	60	62	59	62		64	68				65	70
	NR	3	12	9	3		7	7				3	2
Privatizar empresas estatales	1+2	68	55	57	58								
	3	18	13	15	15								
	4+5	13	22	22	25								
	NR	1	9	6	1								
Mover Estado en economía	1+2		42	49	42	45	47	45	45	43	43	41	
	3		18	19	22	23	20	22	25	22	28	28	
	4+5		27	25	34	30	27	29	29	33	32	33	
	NR		13	8	2	2	6	4	3	3	5	4	
Gobierno debe seguir financiando a universidades estatales	1+2				4	6			5		7	6	5
	3				11	8			10		9	10	10
	4+5				85	86			84		83	84	85
	NR				0	1			1		2	1	1
Se debe privatizar RECOPE	1+2					52	47	35	34		54	52	58
	3					17	10	28	28		17	20	16
	4+5					29	27	20	23		25	25	23
	NR					2	7	5	2		5	3	3
Se debe privatizar el INS	1+2					57	33	58	59				63
	3					16	17	18	16				25
	4+5					25	34	28	23				28
	NR					2	6	4	2				2
Privatizar la Filtración Nacional de Licor	1+2					20			25			35	42
	3					17			17			17	16
	4+5					51			46			46	40
	NR					2			3			3	3
Se debe privatizar el ICE	1+2								75	64	67		
	3								14	15	14		
	4+5								14	18	17		
	NR								2	3	2		
Modernizar el ICFE se prefiere para privatizarlo	1+2									13	15		
	3									28	23		
	4+5									60	57		
	NR									6	5		
Con el cierre del Banco Anglo "más malé caro al caldo que los frioles"	1+2										9		
	3										11		
	4+5										76		
	NR										4		
Vender activos del Estado	1+2										58	53	68
	3										22	27	18
	4+5										13	15	11
	NR										7	5	3
Privatizar electricidad	1+2										75		
	3										13		
	4+5										12		
	NR										2		
El Estado debe vender el Banco de Costa Rica	1+2											72	88
	3											14	8
	4+5											12	10
	NR											2	1
Modernización oculta privatización	1+2												8
	3												16
	4+5												74
	NR												2

FUENTE: Poltronieri, 1999.

NOTA: 1+2 representa oposición
3 representa indiferencia o ligero acuerdo
4+5 representa adhesión.

Dependiendo de la institución o del conflicto, la magnitud del apoyo puede variar, aunque la tendencia predominante es contraria a las políticas de orientación privatizante. Incluso, en algunos casos, conforme avanzó esta política el rechazo a la misma se incrementó, como se evidencia en los casos de la Fábrica Nacional de Licores (FANAL), la venta del Banco de Costa Rica (BCR) y la venta de otros activos del Estado. Estas tendencias coinciden con los resultados obtenidos por la encuesta de opinión realizada por la Maestría Centroamericana en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica. Los resultados, en general, muestran niveles bajos de aceptación de algunos principios neoliberales. Específicamente se observa que el 62% de los entrevistados prefiere un Estado fuerte y grande, un 71,4% antepone el bien común a la libertad individual, y el 65,3% considera que deben defenderse las costumbres y tradiciones costarricenses frente a los nuevos valores y costumbres de la globalización (Fournier *et al.*, 1999).

Figura 1
OPINIÓN SOBRE DICOTOMÍA ESTADO-EMPRESA PRIVADA



FUENTE: Fournier *et al.*, 1999.

Es importante destacar que los intentos de privatización y de apertura de algunas instituciones públicas ha reforzado el apoyo ciudadano de lo público, en general, y de las instituciones afectadas, en particular. Un ejemplo reciente es el caso del denominado Combo del ICE¹⁰, cuyo intento de apertura generó la mayor movilización popular de oposición en décadas, lo que también se reflejó en diversas encuestas de opinión realizadas en esa coyuntura. Un estudio de la empresa Unidad de Investigación y Mercado (UNIMER), publicado el 25 de junio de 2000 en La Nación, concluyó que “la mayoría de los costarricenses es-

tán satisfechos con los servicios eléctricos y de telefonía residencial del ICE, favorecen el fortalecimiento de la institución y rechazan la ruptura de su monopolio”. Además, “casi la totalidad de los ciudadanos está a gusto con el servicio de electricidad que reciben (91 por ciento), con su calidad (85 por ciento) y con el precio (52 por ciento)” (UNIMER, 2000).

En síntesis, en lo que respecta al núcleo duro de sentido vinculado al Estado de bienestar, pese al intento sistemático de la élite del poder de minarlo para imponer el ajuste como núcleo sustitutivo, diversos estudios de opinión pública realizados en estos años indican que no lo ha conseguido y que, por el contrario, la mayoría de la ciudadanía costarricense sigue teniendo una fuerte adhesión hacia lo público y hacia el Estado de bienestar.

En lo que respecta al sistema de partidos, tal y como lo señalan Rovira y Hernández, en este período se consolidó el bipartidismo (Rovira, 1994, 1998; Hernández, 1998). Este inició en 1986, con la elección en la que resultó electo Óscar Arias Sánchez y funcionó de manera “pura” hasta los comicios de 1994. En lo que respecta a su formato, el bipartidismo se caracterizó por su alternancia en el acceso al gobierno¹¹, una alta concentración de los votos del electorado¹² y una reducción de la diferencia entre ambos partidos¹³ (Rovira, 1998, 30-37).

En cuanto a la mecánica, Rovira señala que en Costa Rica los dos partidos tendieron hacia el centrismo político en el espectro ideológico, por la lógica competitiva de naturaleza centrípeta. En el presente artículo, se sostiene que no hubo tal viaje hacia el centro, sino más bien el establecimiento de un consenso entre ambas formaciones en torno al ajuste estructural¹⁴, teniendo como resultado una progresiva asimilación ideológica hacia el centro derecha del espectro político.

Al interior de los partidos, este proceso fortaleció la tecnocracia. En términos generales, la definición de la política económica pasó a ser un ámbito reservado para economistas de orientación monetarista o neoclásica, que coincidían en la necesidad de aplicar el ajuste estructural, en la resolución del problema del déficit fiscal restringiendo el gasto público, en la apertura comercial y de los monopolios estatales, y en la reorientación de la estructura productiva hacia los productos no tradicionales de exportación.

De las dos formaciones políticas principales, la que tuvo mayores tensiones y contradicciones internas para asumir esta nueva orientación fue el PLN, que históricamente tuvo una orientación abiertamente intervencionista y de fortalecimiento de la esfera pública. Esto se evidenció, con particular claridad, en el debate a mediados de los ochenta, en torno a la aprobación de una serie de medidas en el sector financiero, que incluían la Ley para el Equilibrio Financiero del Sector Público, las reformas a la Ley de la Moneda y a la Ley del Banco Central (Rojas Bolaños, 1990, 13). En este conflicto interno, prevaleció el sector que promovía el ajuste. Por el contrario, el PUSC, desde su origen mismo

tuvo una orientación antiestatista y neoliberal, por lo que el apoyo a las políticas de ajuste no le generaron mayores contradicciones.

Pese a este último elemento, el gobierno del presidente Calderón del PUSC (1990-1994) tuvo una orientación pragmática, manteniendo una línea negociadora con diversos sectores sociales. A manera de ejemplo, cabe señalar que, en su primer gabinete ministerial, Calderón nombró a Thelmo Vargas como Ministro de Hacienda, quien era uno de los representantes más destacados del pensamiento neoliberal en Costa Rica. Desde un inicio de su gestión como ministro, Vargas retrasó el financiamiento estatal a las universidades públicas, cuestionando el artículo 84 de la Constitución Política que lo garantiza. Esto generó un amplio movimiento social de protesta, que obtuvo un claro apoyo popular. Ante esta situación, el presidente Calderón negoció un acuerdo sobre el presupuesto con los rectores de las universidades públicas, que no le dejó otra salida al Ministro de Hacienda que renunciar a los pocos días del acuerdo.

En 1994, con la elección de José María Figueres^{xv} del PLN, frente a Miguel Angel Rodríguez del PUSC, se ratificaba una vez más el formato bipartidista del sistema de partidos (Hernández, 1998). La administración de Figueres tuvo algunas particularidades que rompieron con el estilo de gestión de las tres administraciones presidenciales anteriores. Estas particularidades se reflejaron en la elección nacional de 1998, que marcó un punto de quiebra sobre algunos patrones de comportamiento electoral.

El punto de quiebre: La administración Figueres Olsen (1994-1998)

Figueres Olsen basó su campaña electoral en un discurso que incluía una fuerte crítica al ajuste estructural que, según decía, estaba creando dos Costa Ricas: por un lado, la de los ricos, cada vez más ricos, y, por otro lado, la de los pobres y excluidos. Además, se comprometía a desarrollar un ajuste a la “tica”. Es decir, hizo una campaña que lo diferenciaba, de manera clara, de su contendiente del PUSC, Miguel Angel Rodríguez, reconocido economista neoliberal. Después de un ajustado triunfo, la administración Figueres tuvo un período de estancamiento, caracterizado por un fuerte enfrentamiento con el PUSC y, en particular, con su líder principal, Calderón Fournier. Este proceso de enfrentamiento culminó en un entendimiento de cúpula entre estas personalidades, firmado en abril de 1995 y que pronto fue conocido como el “Pacto Figueres-Calderón”.

Dicho acuerdo fue sumamente criticado, tanto por su procedimiento, como por el contenido del mismo. Sobre lo primero, fue firmado de manera oculta y poco transparente y, por su contenido, porque más allá de que iniciaran el documento proclamándose como los hijos de los dos caudillos de Costa Rica, era claro que el contenido del mismo apuntaba al desmantelamiento de las re-

formas sociales y del Estado de bienestar que los padres de los mismos habían contribuido a crear. De hecho, acordaban privatizar o cerrar varias instituciones públicas y modificar el régimen de pensiones del Magisterio. Este fue un primer elemento de desencanto ciudadano que se manifestó en un rechazo mayoritario de la ciudadanía al pacto. En una encuesta realizada por la empresa encuestadora UNIMER en setiembre de 1995, un 67% dijo estar informado del pacto y de ese porcentaje, un 57% señaló que no era provechoso para el país, frente a un 33,5%, que dijo que sí lo era (Cortés, 1999).

El giro del presidente Figueres, que había creado la expectativa de un ajuste a la “tica” y que, con el pacto, no impulsaba otra cosa más que el ajuste de siempre, reforzaron la idea de que las promesas de campaña son una estafa política. Frente a esa pregunta, realizada por el programa “Estructuras de opinión pública en Costa Rica” de la UCR, un 88% de los entrevistados respondió afirmativamente en 1996 y un 87% en 1997. Además, un 70% adhería la idea de que todos los gobiernos son lo mismo (Poltronieri, 1999, 73-74).

En agosto de 1995, como consecuencia del pacto Figueres-Calderón, el gobierno impulsó la modificación del régimen de pensiones del Magisterio¹⁶, en la que se ampliaba el número de cuotas, los años de cotización y se reducía el monto de la pensión respecto del salario, entre otras medidas. Esta propuesta generó una amplia movilización popular y un rechazo en la opinión pública. De hecho, un 75% señaló que la quiebra en el régimen de pensiones era culpa del gobierno y un 72% consideraba que el régimen de pensiones de los educadores debía mantenerse. Figueres resolvió el conflicto sin negociar e imponiendo la reforma por medio de la fuerza, lo que se reflejó en el estudio de Poltronieri, en una amplia mayoría (64%) que respondió que el estilo del gobierno de Figueres era la imposición (Poltronieri, 1999, 73).

El estilo autoritario de Figueres para resolver dicho conflicto, estableció el punto de ruptura con las anteriores administraciones del bipartidismo que, aunque promovieron reformas que provocaron conflictos sociales, los resolvieron por medio de la negociación, respetando así la tradición de realizar las transformaciones políticas y económicas de manera gradual y negociada (Castro Valverde y González Oviedo, 1992, 16).

La frustración que produjo el giro de Figueres, la profundización del ajuste, la similitud entre un partido y el otro, el incremento de los casos de corrupción, sumado al talante autoritario de dicha administración, hizo que se incrementara la apatía de la ciudadanía con la política y la enajenación o rechazo hacia los partidos políticos, que llegó a niveles nunca vistos en el país. En 1997, 43,5% de los entrevistados decían no simpatizar con partido político alguno y en 1998, poco tiempo antes de la elección, el 38,4% decía que ningún partido político le gustaba (Poltronieri, 1999, 45). El signo de interrogación que se abrió en esta coyuntura era si dicha incongruencia entre los núcleos duros de la cultura

política costarricense y los partidos políticos, se reflejaría en las siguientes elecciones nacionales de 1998 y se terminaría trasladando al sistema de partidos.

Elecciones nacionales de 1998: Cristalización de la ruptura

Ciertamente, los resultados electorales de 1998 terminaron siendo una caja de sorpresas, sobre todo porque analistas y dirigentes políticos insistían en no tomar en serio los datos provenientes de las encuestas de opinión que indicaban que la elección tendría características atípicas. Al final –se creía– la gente terminaría votando igual que siempre. Sin embargo, fue una elección atípica, al menos por los siguientes elementos:

- Incremento de la abstención, que pasó de 18% a 30%.
- Una importante diferencia entre lo que predecían las encuestas de opinión, que daban una diferencia favorable de 10% o más, en favor de Miguel Ángel Rodríguez. Los resultados finales dieron una ajustada diferencia, de algo más del 2%.
- La suma de abstención, votos nulos y blancos era mayor que el número de votos que obtuvo el candidato del PUSC y ganador, Miguel Ángel Rodríguez.
- José Miguel Corrales, candidato del PLN, obtuvo menos votos que Óscar Arias en 1986.
- Miguel Ángel Rodríguez, obtuvo menos votos que Rafael Ángel Calderón en 1990.
- Se dio una importante quiebra de voto por partidos emergentes, en el nivel legislativo y municipal. En el primero pasaron de 4 a 7 diputados. En el segundo, llegaron a ganar una municipalidad y multiplicaron su número de regidores.
- En el nivel presidencial, la votación de los partidos emergentes por candidatos a Presidente pasó de menos de 2% a alrededor del 8,5%.

En la encuesta de Poltronieri de 1999, un alto porcentaje de la población consideró no votar como una forma de protesta (61,6%) y un amplio porcentaje señaló que consideraba necesario la existencia de una tercera fuerza (67,4%) (Poltronieri, 1999, 47 y 78).

Según un estudio de opinión realizado por la Maestría de Ciencias Políticas de la UCR, la población joven (18 y 25 años), es decir, quienes podían votar por primera o segunda ocasión, fueron quienes tuvieron un comportamiento electoral más atípico. Según la encuesta, la población joven superó en un 40% el abstencionismo del resto de los segmentos. También destacó la relación entre edad y apoyo al bipartidismo. A mayor edad, mayor fue el apoyo al mismo.

Con respecto a los partidos emergentes, se dio la tendencia inversa, mayor fue su apoyo conforme menor era la edad del grupo, con la excepción del segmento de 26 a 40, que fue el que dio el mayor apoyo a los partidos emergentes. En síntesis, cuando se hace una lectura generacional del proceso de toma de decisión, se hace evidente un mayor desgaste del bipartidismo en la población joven, lo que se manifestó en una mayor abstención, un desgaste de la lealtad a la tradición política de la familia y un mayor quiebre de voto en favor de los partidos emergentes.

Conflicto social y cultura política en la administración Rodríguez (1998-2002)

Los resultados del proceso electoral debilitaron el mandato con que Rodríguez asumió el gobierno, sobre todo para profundizar una reforma del Estado con orientación privatizadora. De ninguna manera el resultado de las elecciones podía ser interpretado como un aval al proyecto político y económico neoliberal propuesto por el PUSC. Sin embargo, Rodríguez mantuvo su agenda e intentó, desde el inicio, impulsar la apertura del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE)¹⁷ y del Instituto Nacional de Seguros. En esa línea, al inicio de su gestión lo intentó por medio del proceso de Concertación Nacional convocado por el Gobierno, que fracasó por el intento del mismo de forzar el consenso en torno a la apertura de estas dos instituciones y por la manipulación del procedimiento y de los resultados (Cortés, 1999). En un segundo momento, en 1999, promovió una reforma de la Constitución Política con el propósito de modificar el carácter de monopolio público de estos mercados (electricidad, telecomunicaciones y seguros, entre otros), que fracasó por la falta de apoyo del PLN. Ante estos fracasos, el gobierno impulsó tres proyectos legislativos de reforma de los mercados de telecomunicaciones, electricidad y espectro radiofónico, con el propósito de abrir dichos mercados. A finales de 1999, con el visto bueno del PLN, se aprobó la fusión de los tres en un solo proyecto, razón por la que se le denominó el “Combo del ICE”.

La imposición de la mayoría bipartidista¹⁸, los vicios de procedimiento¹⁹ que se dieron en el proceso de aprobación del Combo y los claros intereses económicos de figuras políticas del bipartidismo, entre otros factores, generaron la mayor movilización social de protesta que ha vivido Costa Rica en muchas décadas. La misma logró revertir el proceso de aprobación del proyecto de ley en segundo debate y obligó a crear una comisión mixta en la Asamblea Legislativa, en la que participan siete representantes del movimiento social²⁰.

Además, en términos de la cultura política, la lucha contra el Combo reforzó la sensibilidad contraria a la privatización e incrementó el rechazo ciudadano hacia los partidos políticos del bipartidismo, es decir, pareciera que la lu-

cha contra el Combo contribuirá a que algunas de las características atípicas de las elecciones de 1998, se constituyan en una tendencia de comportamiento. De hecho, diversos estudios de opinión realizados después de la protesta contra el Combo, indican que se incrementará la abstención y la quiebra de voto en el 2002. Por ejemplo, una encuesta telefónica realizada el cinco de abril por la Maestría de Ciencias Políticas de la UCR (Fournier *et al.*, 2000) arrojó que un 65% de los entrevistados dijo que el Combo afectará su intención de voto, en el nivel presidencial, en las próximas elecciones, de la siguiente manera:

- 35,7% no votará
- 14,9% lo hará por otro partido
- 14,5% indeciso
- 8,9% por FD
- 7,1% por PLN
- 6,3% por Libertarios
- 0,7% por PUSC

En la elección de diputados, un 57,8% modificará su decisión, de la siguiente manera:

- 32,8% no votará
- 18,5% lo hará por otro partido
- 14,7% está indeciso
- 11,3% FD
- 10,9% Nulo
- 5% Libertarios
- 4,6% PLN
- 2,1% PUSC

Estos resultados coinciden con otros estudios de opinión posteriores (el del Instituto de Estudios Sociales y de Población, IDESPO, de la Universidad Nacional, y el de UNIMER), que sugieren que la próxima elección podría traer importantes cambios en el sistema de partidos políticos en Costa Rica.

POSIBLE ESCENARIO EN EL 2002

A partir de los elementos señalados en el apartado anterior, es posible sugerir algunas posibles tendencias que se podrían consolidar en el próximo proceso electoral:

- Se mantendrá o aumentará el abstencionismo, proviniendo de manera principal de antiguos votantes por el PUSC y el PLN. Esto favorecería en términos relativos a los partidos emergentes.
- Se aumentará el voto de “castigo” al PUSC y el PLN, lo que incrementará la votación absoluta y relativa de los partidos emergentes, sobre todo en el nivel de diputados y regidores.
- La combinación de estos factores podría dar una composición de una Asamblea Legislativa mucho más fragmentada e, incluso, no bipartidista.
- La población joven será un factor clave en este proceso de cambio político, siendo el sector que menos lealtad tiene hacia las formaciones políticas que surgieron en el 48 y siendo también quienes más están dispuestos a “quebrar el voto”.

CONCLUSIONES

Con respecto al enunciado y las hipótesis planteadas al inicio de este artículo, el análisis desarrollado a lo largo del trabajo pareciera confirmarlas. Sin embargo, serán los resultados de las elecciones nacionales del 2002 las que confirmarán ese cambio y las encargadas de validar o no las proyecciones aquí sugeridas.

Una de las conclusiones más importantes a destacar de este artículo es que el factor detonante del cambio de actitud de la ciudadanía costarricense fue la violentación de la gradualidad y de la búsqueda del consenso que llevó a cabo la élite bipartidista con el pacto Figueres-Calderón y con su concreción más importante, la reforma del régimen de pensiones del Magisterio (1995). Las encuestas de opinión muestran ese conflicto como un punto de quiebre en la percepción de los actores políticos, pero, más allá de eso, evidencian una clara disposición a modificar su comportamiento electoral, ya sea absteniéndose de participar, ya sea castigando a los partidos mayoritarios.

Todo pareciera indicar que, tanto por el contenido de su política, como por el tipo de procedimiento que ha llevado a cabo en su ejecución, la administración Rodríguez no ha hecho otra cosa que reforzar el distanciamiento entre clase política y ciudadanía. En este caso concreto, la lucha contra el “Combo del ICE” se constituye en el punto más alto de movilización ciudadana contra el ajuste y contra el bipartidismo en la historia reciente del país. Las encuestas de opinión sugieren que este sentimiento de malestar se reflejará en las próximas elecciones, dando como resultado un sistema de partidos políticos más fragmentado y plural. Veremos qué pasa en las elecciones del 2002.

NOTAS

1. Las categorías de adhesión, enajenación, apatía y congruencia/incongruencia, son tomadas de Norberto Bobbio, 1998, 415-416.
2. El fenómeno de la “quiebra de voto” es también conocido como voto dual, que es un voto diferenciado en los distintos niveles de elección (presidencial, legislativo y municipal).
3. Se designa como “castigo” la disposición de un sector de la ciudadanía de cambiar su voto no por convencimiento por un nuevo partido, sino por el hartazgo de seguir votando por el mismo partido. Es decir, es un voto “en contra de” y no “a favor de”.
4. Se hace referencia a procesos revolucionarios, guerras civiles, huelgas generales, movilizaciones sociales de protesta nacional, etcétera.
5. Sartori caracteriza el sistema de partidos con un partido predominante, sobre la base de la ventaja electoral que obtiene éste, superior al 10%, con respecto al resto de los partidos políticos. En el caso que se estudia, se utilizan ese y otros indicadores, como se explica en el texto.
6. El Lic. Calderón Fournier es hijo del Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, quien fue presidente de Costa Rica de 1940 a 1944. Se le considera, en conjunto con el Partido Vanguardia Popular y la Iglesia Católica, uno de los arquitectos de la profunda reforma social que se desarrolló en los años cuarenta del siglo XX.
7. De hecho, la izquierda sacó cuatro diputados en 1978 y en 1982, descendiendo a dos en 1986 y a uno en 1990.
8. El PLN obtuvo 33 de 57 diputados, frente a 18 diputados de la Coalición Unidad Social Cristiana.
9. En realidad, no implicó una gran concesión política, pues la oposición apoyaba dicho programa de estabilización económica por convicción propia y no por la negociación.
10. Por “combo del ICE” se alude al proceso mediante el que tres diferentes proyectos de ley tramitados en la Asamblea Legislativa de Costa Rica, se fusionaron para ser discutidos y aprobados como uno sólo, en primer debate. Con esta iniciativa se pretendía, entre otras cosas, la apertura de mercados de telecomunicaciones y de generación eléctrica, así como la reestructuración de ambos sectores. Esto implicaba una sustancial modificación del papel del Estado en estas áreas estratégicas. El término “combo” en un principio apareció como una expresión popular un tanto satírica (por su alusión a los restaurantes de comida rápida, que ha-

cen ofertas de “paquetes de comida”), pero al final dicho término adquirió una connotación negativa y se generalizó en los diferentes círculos de opinión pública, debido a la acogida que le dieron los medios de comunicación comercial.

11. Durante este período ninguno de los dos partidos logró dos períodos consecutivos.
12. En este caso, más del 95% de los votos en el nivel presidencial.
13. En las cuatro elecciones la diferencia entre ambos partidos fue inferior a 7%.
14. Lo que implica más bien, que el eje predominante del escenario político se corrió del centro izquierda de la época desarrollista, hacia el centro derecha del ajuste.
15. El Ing. Figueres Olsen es hijo de don José “Pepe” Figueres Ferrer, líder triunfador de la revolución del 48, fundador del PLN y tres veces presidente de Costa Rica (1948-1949, 1953-1958 y 1970-1974). Es considerado el gran impulsor del Estado de bienestar de la Costa Rica moderna.
16. Uno de los mitos más importantes de la cultura política costarricense es el de que su ejército son los educadores. Parte de este mito fue creado por don Pepe Figueres. Esto explica que, históricamente, las organizaciones del magisterio fueran cercanas al PLN. De allí que tuviera un gran impacto simbólico que fuera el hijo de don Pepe quien impulsara una reforma que afectaba negativamente al ejército de los costarricenses.
17. El ICE tiene un control monopólico de las telecomunicaciones y cuasimonopólico de la generación eléctrica.
18. El proyecto fue aprobado a finales de marzo, por una mayoría aplastante de 45 votos de 57.
19. La Sala de Jurisdicción Constitucional aceptó el recurso de inconstitucionalidad presentado por diversos diputados de los partidos emergentes, señalando que el presidente de la Asamblea Legislativa había cometido una serie de irregularidades en el procedimiento de debate y aprobación del proyecto, por lo que se declaraba su aprobación inconstitucional.
20. La representación social está integrada por tres miembros de los sindicatos del ICE, dos de la pastoral social de la Iglesia Católica, una representante de los movimientos estudiantiles y uno del movimiento ambientalista. No está de más señalar que esta comisión es una forma de experimentación democrática inédita en el país, que se abrió por la presión de la movilización social.

BIBLIOGRAFÍA

BELL, John Patrick

1981 *Guerra Civil en Costa Rica: Los sucesos políticos de 1948*. San José: EDUCA.

BOBBIO, Norberto *et al.*

1998 *Diccionario de Política*. México: Siglo Veintiuno Editores.

CASTRO VALVERDE, Carlos y GONZÁLEZ OVIEDO, Mauricio (Editores)

1990 *Costa Rica en el umbral de los años 90: deterioro y auge de lo social en el marco del ajuste*. San José: CEPAS.

CHILTON, Stephen

1987 "Defining Political Culture", en *Western Political Quarterly*, 419-445.

CORTÉS RAMOS, Alberto

2000 "El "combo eléctrico" y las elecciones del 2002", en *Revista Costarricense de Trabajo Social*, (11), julio, 5-9.

1999 "¿Concertación Nacional en Costa Rica? Una lectura crítica del proceso de Concertación Nacional en Costa Rica, 1998-99", en *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*, de próxima aparición.

FOURNIER, Marco, ZELEDÓN, Fernando y CORTÉS, Alberto

2000 *El Combo del ICE y las elecciones del 2002: Encuesta de opinión*. Maestría Centroamericana en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica. Informe Parcial.

1998 *Elección nacional de 1998: Encuesta de opinión*. Maestría Centroamericana en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica. Informe Final.

HERNÁNDEZ, Gerardo

1998 *El sistema de partidos políticos en Costa Rica 1982-1994. Análisis sobre el bipartidismo*. Tesis para optar al grado de Magister Scientiae en Sociología. Sistema de Estudios de Posgrado, Universidad de Costa Rica.

IDESPO

2000 *Encuesta de Opinión*. San José: IDESPO (UNA), junio.

LEHOUCQ, Fabrice

1997 *Lucha electoral y sistema político en Costa Rica 1948-1998*. San José: Editorial Porvenir.

PARAMIO, Ludolfo

1987 "Del radicalismo reivindicativo al pluralismo radical", en Norbert Lechner (Compilador), *Cultura política y democratización*. Santiago: CLACSO-FLACSO-ICI, 17-24.

POLTRONIERI, Jorge y PIZA, Eduardo (Editores)

1999 *Estructuras de la Opinión Pública en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

ROJAS BOLAÑOS, Manuel

1990 *Ajuste estructural y desajuste social*. San José: CEPAS.

ROVIRAMAS, Jorge

1998 “Costa Rica. Elecciones generales. Primero de febrero de 1998”, en *Boletín Electoral Latinoamericano* (19), 9-70.

1994 “Costa Rica 1994: ¿Hacia la consolidación del bipartidismo?”, en *Espacios. Revista Centroamericana de Cultura Política*, (1), 34-47.

1989 *Costa Rica en los años 80*. San José: Editorial Porvenir

SARTORI, Giovanni

1999 *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.

UNIMER

1999 “Encuesta de opinión” [en línea], en *La Nación Digital* (Costa Rica), 28 de mayo. <<http://www.nacion.co.cr>> [sin fecha de consulta].

1998 “Encuesta de opinión” [en línea], en *La Nación Digital* (Costa Rica), 25 de junio. <<http://www.nacion.co.cr>> [sin fecha de consulta].